



Virus ISA en Aysén reabre cuestionamientos sobre la fiscalización de la industria salmonera

Posted on Octubre 19, 2026

La detección de la Anemia Infecciosa del Salmón (ISA) en un centro de cultivo de Salmones Camanchaca volvió a poner bajo escrutinio los controles sanitarios y ambientales de la salmonicultura en la Patagonia. Greenpeace pide mayor transparencia, vigilancia independiente y medidas que protejan los ecosistemas marinos.

La detección del **virus ISA en la Región de Aysén** reactivó las preocupaciones sobre los riesgos sanitarios asociados a la industria salmonera y su relación con los frágiles ecosistemas de la Patagonia chilena. El episodio fue reportado en septiembre en el centro de cultivo Izaza, perteneciente a **Salmones Camanchaca**, y motivó nuevas medidas de vigilancia por parte del Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura (Sernapesca).

Según informó Greenpeace Chile el 7 de octubre, Sernapesca recibió el 17 de septiembre resultados positivos para el virus en dos jaulas del centro. Tras inspeccionar las instalaciones, el organismo realizó

nuevos muestreos en las doce jaulas y reforzó la vigilancia sanitaria en un radio de diez millas náuticas.

En su actualización del 30 de septiembre, el servicio confirmó que correspondía a la variante **HPR5a del virus ISA**. Hasta esa fecha, los muestreos realizados en otros centros de cultivo de la zona no habían detectado signos del virus, aunque se mantuvieron los controles en instalaciones consideradas de riesgo.

El caso vuelve a poner en discusión la capacidad de la industria y de las autoridades para detectar oportunamente enfermedades que afectan a los salmones de cultivo y evaluar sus posibles consecuencias sobre el entorno marino.

La crisis de 2007 y las lecciones pendientes

Chile ya enfrentó una crisis sanitaria de gran magnitud por el virus ISA en **2007 y 2008**, cuando los brotes provocaron mortalidades masivas de salmones, afectaron numerosos centros de cultivo y golpearon fuertemente a la industria.

La emergencia llevó a reforzar protocolos de bioseguridad, vigilancia y control sanitario. Sin embargo, para Greenpeace, la detección en Aysén demuestra que los riesgos no han desaparecido y que los mecanismos de prevención deben mantenerse y actualizarse.

El virus puede propagarse por distintas vías, entre ellas el contacto con peces infectados, el agua y materiales o equipos contaminados. Por eso, la vigilancia no solo requiere controles dentro de las instalaciones, sino también medidas que permitan comprender la evolución del episodio y reducir las posibilidades de propagación.

La organización ambientalista advierte además que todavía existen vacíos de información sobre la interacción del virus con la fauna silvestre y los salmones asilvestrados. Esa falta de antecedentes, sostiene, hace necesario ampliar la investigación y evitar que la ausencia de evidencia concluyente se interprete como ausencia de riesgo.

Greenpeace pide más transparencia y fiscalización

Uno de los principales cuestionamientos de Greenpeace apunta a la disponibilidad de información pública sobre el caso. La organización informó que presentó una solicitud ante Sernapesca para conocer los resultados de los muestreos, la eventual existencia de otros centros afectados y las medidas adoptadas para contener el episodio.

Aunque el servicio informó posteriormente que los muestreos realizados en otros centros no habían detectado el virus, Greenpeace considera que la divulgación de estos antecedentes no debería depender de solicitudes de acceso a la información.

La organización plantea que tanto las empresas como las autoridades deben comunicar de manera **oportuna, accesible y transparente** los resultados de los controles sanitarios, la evolución de los brotes y las medidas implementadas.

También cuestiona que los sistemas de vigilancia dependan excesivamente de la capacidad de las propias empresas para advertir problemas en sus centros de cultivo. Desde su perspectiva, la fiscalización debe ser permanente e independiente, y considerar no solo la salud de los peces cultivados, sino también los posibles efectos de la actividad sobre los ecosistemas que los rodean.

La presión ambiental sobre la Patagonia

Los centros de cultivo de salmones operan en fiordos y canales que albergan una importante biodiversidad y son parte del sustento de comunidades costeras. En estos espacios, los riesgos sanitarios se suman a otras preocupaciones ambientales asociadas a la salmonicultura, como la acumulación de residuos orgánicos, el uso de productos químicos y los efectos de las instalaciones sobre el fondo marino.

Greenpeace sostiene que la actividad debe someterse a estándares que permitan prevenir impactos y proteger los ecosistemas patagónicos. La organización también plantea que el principio de **no regresión ambiental** debe traducirse en el fortalecimiento de las medidas de protección, en lugar de reducirlas.

La detección del virus ISA en Aysén no significa, por sí sola, que se haya demostrado una propagación hacia la fauna silvestre ni que otros centros estén infectados. Sin embargo, el episodio mantiene vigente la necesidad de conocer sus causas, monitorear su evolución y garantizar que los antecedentes estén disponibles para la ciudadanía.

El desafío es evitar que la respuesta sanitaria se limite a actuar cuando ya existe un brote. Para Greenpeace, la prevención, la fiscalización independiente y el acceso público a la información son condiciones necesarias para resguardar tanto la actividad productiva como los ecosistemas marinos de la Patagonia chilena.